

Escena 3

(Pedrito y Willy discuten junto a la línea de cajas.)

Pedrito.- Pero tú debes ser tonto, como todos los yonkis. Si tienes mono te lo metes por el culo y me esperas en el Pozo. ¿Tú quieres que se me joda el negocio?

Willy.- Si es que no puedo más, Pedrito, que estoy que me muero.

Pedrito.- ¿Y la idiota de tu novia? ¿Si te ve, qué?

Willy.- Que no llames idiota *(Medio llorando.)* a mí no... No te pases tío que...

Pedrito.- ¿Que qué? Con toda la pasta que me debes ¿qué?... Anda saca estas cintas, que les he quitao las alarmas.

Willy.- ¿Y no tienes un tirito, una pasti?

Pedrito.- Anda, Willy, pírate y no me toques los cojones más.

(Willy sale.)

(Línea de cajas. María está en su caja y llega Pedrito, vestido como un Heavy de barrio, lleva varias botellas y bolsas de aperitivos.)

María.- ¡Date prisa!, anda... oye, ¿otra vez fiestecita hoy?

Pedrito.- Tía, que hace mucho que no te veo por la facu... va a ser una fiesta cojonuda, hasta el hermano del Ernesto, que ha venido de bajarse al moro, del monte Gurugú.

María.- Ya os he dicho que no puedo hacer esto todos los días.

Pedrito.- Pero, ¿qué pasa, tía?... Si esto es como atacar al sistema desde dentro, tía. Como el Ché (*Hace que dispara, casi sexualmente, una metralleta.*) ¡Ratátátá!

María.- Vale, que sí... te marco una de cada, venga date prisa.

Pedrito.- ¿Vienes o te quedas en tu casita como siempre?

María.- No sé, cuando salga veo.

Pedrito.- Pues el hermano del Ernesto ha traído una marihuana de cagarse, y con la pipa esa que ha traído del Marrakesh nos vamos a pillar una mierda que... ¿No te vienes? ¿Y el Nico? Hace mucho que no le veo.

María.- ¿El Nico?... No sé, dímelo tú, yo no sé nada de él hace meses.

Pedrito.- ¡Bah, yo qué sé! ¡Bueno tronca!, nos ponemos a los Pink Floyd y a flipar (*Hace que toca una guitarra. María intenta detenerle.*)

María.- ¡Pedrito, Pedrito!, ¡aquí no, Pedrito!... ¡que está ahí el jefe de sección!, ¡que nos va a ver!

(María consigue detenerle entre risas y él se la queda mirando fijamente. Después, con un juego de manos consigue tocarle un pecho.)

María.- ¡Oye, tío, no te pases!

Pedrito.- Jefe de sección, jefe de sección... Venga, tonta, nos lo hacemos aquí encima de la cinta transportadora como el cartero y la Jessica Lange, con toda la harina... ¿no? (*Intenta meterla mano.*)

María.- (*Intenta evitarlo y ríe.*) ¡Desfilando!

Pedrito.- ¡Eh, tía! ¡*Take it easy!*... que ya me voy (*Hace un signo de V con los dedos y ella le aparta pensando que le va a volver a tocar.*) Paz hermana, haz el amor y no la guerra...

María.- Venga, date prisa, dame 235 pesetas (*Pedrito le da el dinero y María le da el cambio.*) Y vete que me van a pillar.

Pedrito.- ¡235 pesetas!, ¡joder con las botellitas! (*Saca un puñado arrugado de billetes y se lo da.*) ¡Coño, si lo sé voy a la bodega del Julián, que es más enrollao!

María.- Encima, te quejarás que no te cobro ni la mitad... ¡pero, qué llevas ahí!

Pedrito.- (*Se abre la cazadora.*) Ná, tía, ná, que he tomado prestado este disco de los *Zeppelin*, que es que...

María.- Pero tú quieres que me echen, de verdad... trae, ¡que está ahí Don Jaime!

Pedrito.- ¡Pero tía que son los *Zeppelin!*

María.- ¡He dicho que traigas!... ¡y llévate todo esto!

Pedrito.- Bueno, bueno... (*Se lo da.*)

María.- Has tenido suerte que no está mirando, ¡vete!

Pedrito.- Paz, ¡joder, cómo se pone la tía por un disco!... (*Sale.*) Adiós Rosa Luxemburgo...

María.- Mira Pedrito, esta es la última vez. Que ya sabes que yo no puedo arriesgarme a esto. Se acabó, ¿me oyes? Se acabó.

Pedrito.- Bueno-bueno, desde que el Nico no está no hay dios que te aguante...

(Pedrito va saliendo y María mira hacia fuera y sonrío disimuladamente.)

(Se acerca Luis, lleva un niño en un carrito. Deja una botella de leche para cobrar.)

María.- Buenas tardes.

Luis.- Hola.

María.- ¿Nada más?

Luis.- Sí, nada más...

María.- ¿Está bien?... son 20 pesetas, oiga, ¿le pasa algo?... y este niño tan guapo...

(María acerca la mano al niño y Luis, al intentar que no le toque, deja caer al suelo un paquete de harina y unas salchichas que tenía escondidos. Se miran.)

Luis.- Lo siento, lo siento...

María.- Lo siento, de verdad, yo... no sabía que... Usted es de los de la huelga, ¿no?

(María intenta recoger la harina. Se acerca Jaime, el jefe de sección.)

Jaime.- ¿Qué está sucediendo aquí?

María.- Nada, Don Jaime, nada, que...

Jaime.- *(Sin alzar la voz, muy suave y calmado.)* ¿Nada?, estos miserables se creen que somos las madres carmelitas. Si no tienes dinero no vengas, ¿o crees que yo trabajo gratis?...

Luis.- Al menos usted tiene trabajo y no tiene que ir robando.

María.- Es sólo un paquete de harina y...

Jaime.- Ya... hoy es un paquete de harina, mañana una televisión y el día menos pensado se llevan tu coche *(A la mujer.)* ¿Me has oído?, aquí no queremos a la gente como tú.

Luis.- Lo siento, yo...

Jaime.- ¡Ni lo siento ni ostias! *(Sigue calmado. Hace una señal con los dedos.)* ¡A esto estoy de perder los nervios!

María.- ¡Don Jaime, que lleva un niño!

Jaime.- ¡Que acabará igual que ella, mierda de ladrones y gitanos!... venga *(Chasquea los dedos varias veces.)* ¡Que no te quiero ver más por aquí!

(Luis se va.)

María.- *(A Luis.)* ¡Oiga, su leche!

(Jaime sujeta a María.)

Jaime.- Pero, ¿a usted qué le pasa? ¿Le va a premiar por robar o qué?

María.- Pero...

Jaime.- *(Amenazante.)* Pero... ¿qué?... Mire, María, reponga esa leche y llame a Milagros, que venga a barrer todo esto.

(María, sale llorando. Jaime, se recoloca el traje y sale. Entra Milagros, la limpiadora, con una escoba y un cogedor.)

Milagros.- Ya voy, ya voy... ¡vaya prisas!

(Milagros siempre canta. Canta mal pero pone de su parte. Mientras canta comienza a barrer. Entra Manolo, el de la funeraria, con traje y maletín. Se acerca a Milagros, mirando a los lados, receloso de que le vean hablando de esos asuntos.)

Milagros.- Vaya, Don Manolo, ¿qué tal la funeraria?, que todavía no me he muerto... ¿qué? ¿viene a tomarme las medidas para el ataúd? ¿Que ya me quiere enterrar?

Manolo.- Venga Milagros, a lo que vamos, que no estoy para bromas, mira... ya he colocado las entrañas de ternera, al restaurante argentino ese nuevo *(Mira a los lados.)* Encantados se han quedado, vamos, tanto que quieren más. Ahora vamos a ver si sale lo de las cocochas... de bacalao, que las de merluza no las veo yo... ¿hablaste con Pepe?

Milagros.- Pepe-pepe... Pepe dice que aquí todo el mundo saca tajada menos él... me ha dicho que le diga que vaya usted esta tarde, que ha venido esta mañana el pescado fresco, que se las empaqueta como raspas de pescado, como si fueran morralla para el caldo y así nadie sospecha... y sacamos las cocochas a precio de raspa, pero que de los congelados ná de ná,

España 82, de Rubén Buren

que eso está todo registrado... y que si no rasca su parte que no hay trato, que no está el horno para bollos, que dice que la crisis es para todos.

Manolo.- Bueno, entonces vengo a verle por la tarde. *(Sale.)*

Milagros.- Muy bien... ¡hala, adiós, Capitán Trueno, no se equivoque con las cuentas y me vaya a dar de más! *(Sigue cantando y barriendo.)* Será tacaño el muy cabrón... Pero esto se va a acabar, vaya si se va acabar.